



SALAZAR RODRÍGUEZ, César E. (2019)
Correo de un Andariego. El Transparente Caminante. Edit. Grimarsa. Caracas, Venezuela, Pp. 166.

Narrar sobre la vida sin ocultar nada, contar con valentía todo lo que sale del alma profunda, reconocer sin temor los errores, y enfrentarse sin tregua a las mediocridades, pequeñeces y mezquindades que rodean nuestra convivencia, constituye la exigencia, que César Ernesto Salazar Rodríguez se plantea a través de una reflexión inédita y emancipada que, desde el plano de la intersubjetividad, pueda concluir reforzando su convicción que la pureza del ser humano está en su andar transparente.

Muy pocos autores se han atrevido a escribir sobre los asuntos expuestos en el libro que tenemos en nuestras manos, pues se trata de hablar en público la temática de nuestra propia vida, no como espectador de la realidad, sino como un actor dispuesto a correr las consecuencias de asumir las experiencias propias a todo riesgo, sin temor de incurrir en los extremos que desdibujan lo vivido.

César Ernesto Salazar Rodríguez, venezolano sensible, militante de la justicia y los derechos humanos, siempre preocupado por la dinámica psicosocial que afecta la ciudadanización de su país, y dispuesto a todo trance a denunciar los giros perversos de la geopolítica mundial, que degradan al planeta y amenazan la existencia humana. Licenciado en Educación en la Mención de Ciencias Sociales de La Universidad del Zulia de 1971, y su pluma está llena de una pasión que trasciende la rigidez académica, porque al escribir sobre la vida y las vicisitudes que rodean el transitar del ser humano, lo asumió como un compromiso antes de despedirse definitivamente. Lamentablemente, hace pocos días se retiró de esta vida terrenal, el pasado 6 de julio, pero se atrevió a avizorar con valentía que el tiempo se agotaba para publicar su obra antes de partir, consciente que se constituiría en un legado epistemológico sobre el valor de la vida plena.

A través de la transparencia asumió con realismo y sin complejos lo vivido, y a partir de allí constató las dudas sobre su propia existencia: “El Transparente Caminante nunca deja de reconocer que no siempre estuvo en posesión de verdad alguna” En su exposición asume con

realismo la relatividad que rodea el tema de la perfección y la felicidad, para alertarnos sobre la imposición de verdades absolutas y la “autosuficiencia que desmoviliza el intelecto”: “Debe estar perfectamente consciente que ahora ni nunca posee ni poseerá la certeza absoluta de nada”. En su lugar nos habla de los ideales y las causas que motivan la complejidad planetaria:

El Caminante se nutre de ideales que animan el espíritu del ser universal y lo enmarcan en una escala de valores trascendentes para la especie humana. Tales como la justicia social, la igualdad de oportunidades, la libertad ciudadana, en fin los derechos humanos. [...] propone abrazar otras causas como son: la defensa de los pobres y desposeídos, los desterrados y condenados de las tierras, los que claman por justicia, los perseguidos por su forma de pensar, los discriminados por razones de credo, religión, edad y sexo. (14-15)

Se trata de un escritor que sin pretender ningún tipo de exhibicionismo semántico, exterioriza su profunda experiencia, y, en las paradojas de la vida, nos propone una lectura filosófica de las utopías que nos dan sentido trascendente y universal, para aproximarnos a la compleja e intangible construcción de los valores, inmanentes a un ser humano hecho de nobleza espiritual y coherente en sus pensamientos y acciones. Es así como no evade la discusión sobre los bemoles que rodean el comportamiento psicosocial, por eso no escatima en evidenciar los “vaivenes en el piélago de ignorancia y la pobreza espiritual” donde imperan las inconsecuencias con lo justo y lo legítimo. En ningún momento se aparta del enfoque cosmovisionario, y con una honestidad intelectual a toda prueba, sin dogmas para interpretar la complejidad del pensamiento y la diversidad del saber humano, nos habla de los propósitos del Transparente Caminante.

Este texto de límpido discurso, trata de encaminarnos hacia todo lo que fortalece al ser humano, para rescatar el valor de la escritura como el mecanismo natural del que disponemos para coadyuvar en la comunicación de los temas neurálgicos de nuestro tiempo, tanto aquellos que afectan la convivencia porque menoscaban la profundidad del alma, como aquellos que propician una visión totalizadora del proceso civilizatorio y le dan sentido de trascendencia a nuestra existencia. Según nuestro autor se trata de una postura, ética, moral y principista que propiciará la construcción holística del conocimiento acerca del planeta y de la especie humana. En especial promueve una actitud que nos ayudará en la comprensión de nuestro efímero paso por vida, apreciando las actividades placenteras para el vivir bien y apartando las disonancias cognitivas que nos impiden desarrollar la capacidad interpretativa de la realidad.

Estamos en presencia de un ejercicio de sencillez y profundidad de la escritura testimonial, que superando los absolutismos y aceptando las “trivialidades de la cotidianidad”, nos llama a rescatar el sentido constructivo de nuestra realización personal, con nuestras “cargas espirituales inmarcesibles”, porque además admite que muchas veces hemos vivido en la “insensatez y la desidia, navegando sin brújula”, extraviados, sin querer dar un combate por la vida digna.

También le asigna centralidad al debate sobre la situación geopolítica, para cuestionar los complejos supremacistas que la prepotencia de algunas naciones vierten sobre el resto de la humanidad, desvalorizando el derecho a la existencia del ser humano universal en igualdad de condiciones, en todos los lugares de la tierra.

Mientras tanto se consolidan los sistemas que conllevan en su seno la injusticia y, a nombre de una supuesta superioridad étnica o racial, los

gobernantes de los países dominadores cometen los mayores desmanes y atentan contra la paz y la seguridad de los pueblos hasta cometer crímenes contra la humanidad y verdaderos genocidios. En nuestros tiempos actuales los supremacistas, quienes se creen poseídos de un supra poder mundial, invaden otros países para expoliar sus riquezas o los tratan de someter mediante presiones extremas como el aislamiento internacional, las guerras económicas, las restricciones fiscales, exacciones, sobornos, y toda clase de artimañas legales o no para desestabilizar sus gobiernos y someterlos a sus dominios. (35)

Su cuestionamiento gira alrededor de las incertidumbres del proceso civilizatorio por las variadas formas de hegemonismo, para, a partir de una actitud crítica, asumir sin ambages la voluntad pacifista, para la preservación del planeta y la defensa a ultranza de los derechos humanos como el mayor acervo de todos los tiempos y todos los espacios.

A través de los factores que equilibran la personalidad nos habla de la autoestima y el autocontrol como virtudes y cualidades, que al lado de la educación ambiental promueven la concientización en el medio escolar para activar un ecologismo militante para salvar el planeta. Y, sin ningún tipo de aspaviento, aborda la dimensión de la política como un asunto consustancial al ser humano, destacando el papel de los aparatos ideológicos; (la iglesia, los sindicatos, los partidos políticos, los medios de comunicación social e inclusive la escuela), puestos al servicio de los Estados que “han adormecido y atrapado la conciencia de las masas y las han llevado a apoyar guerras injustificables; invadir a otros países para explotar sus recursos o robar sus riquezas; imponer sus propios sistemas políticos y gobiernos, etc.”

En la lógica de la argumentación del Transparente Caminante, está reconocer la otredad y el valor de la familia donde “emergen todas nuestras heredades con toda la carga afectiva que implican y donde ocurre nuestro primer contacto con el mundo y el proceso de socialización, crecimiento y desarrollo y conformación de la personalidad”. De allí que podemos concluir esta reseña enfatizando el aporte de Salazar Rodríguez, como un preciado aporte a la imaginación sociológica desarrollada por Mills, que nos mueve a andar con un pensamiento autónomo, para recatar la utopía de vivir con un amor apasionado a la humanidad y profesar un amor inmenso a la patria como “matriz partera de los seres humanos con destino común”.

Juan José Romero Salazar.

Universidad Nacional Experimental de Guayana.

Puerto Ordaz, Venezuela.

Email: romerosalazar@gmail.com